

“Una aproximación teórica y desde un caso de estudio para comprender los conflictos socio-ambientales generados por los proyectos extractivos a gran escala”

Mauricio López Oropeza
Pastoral Social Cáritas Ecuador

Introducción¹

El tema de la ecología es un tema ineludible en cualquier aproximación a las problemáticas fundamentales actuales, y en la dinámica de relaciones de poder y la aparición de nuevos sistemas sociales que se están gestando alrededor de este componente esencial de nuestra construcción como humanidad.

Cuando los europeos colonizaron por primera vez el mundo no europeo, consideraban que su deber era descubrir y conquistar, someter, ocupar y poseer. Parece ser que las potencias occidentales todavía se mueven por este impulso colonizador de descubrir, de adueñarse, y de poseer todo, todas las sociedades, y todas las culturas. Las colonias se han ampliado ahora a los espacios interiores (Shiva 2001: 21).

Aunque la lógica colonizadora ha cambiado de forma, hoy la dinámica de acumulación sigue presente como proceso de dominación de los grupos más vulnerables y se ha extendido a la frontera de la ecología donde se pretende una dominación de los recursos en un nivel de explotación insostenible por la limitada “capacidad de carga” de nuestro planeta. Ante esta situación se pone en cuestionamiento todo modelo de consumo (sobre todo el de energías no renovables y renovables). “Hoy el hombre sigue siendo, más que nunca, el enemigo del hombre, no sólo porque sigue entregándose como nunca a la matanza de sus semejantes, sino también porque sierra la rama donde está sentado; el medio ambiente” (Castoriadis 2006: 279).

La experiencia del planeta cuenta con millones de años en su proceso de constitución como sistema integrado, y su relación con todas las especies vivientes ha sido el marco de autonomía y regulación que ha dado lugar a la vida en todas sus expresiones. Hoy la capacidad de “*autoorganización*” del planeta está en cuestionamiento y, ante los efectos del estilo de vida capitalista actual, también su capacidad de “*autosanación*” está en predicamento (Shiva 2001).

El problema ecológico se ha vuelto sobre todo político, y las lógicas justificadoras de una economía ecológica quedan en segundo plano, ya que científicos de distintas ramas expresan que el modelo de consumo y explotación actual no es sostenible al no encontrar una armonía conciliadora con el medio ambiente, a menos que se den cambios rotundos. “Tomar en cuenta el medio ambiente, el equilibrio entre la humanidad y los recursos del planeta es una evidencia central para toda política verdadera y seria” (Castoriadis 2006: 274).

¹ Esta parte está adaptada del artículo “Resistencia antidesarrollista y emergencia de movimientos sociales desde la ecología política: caso de la soja para biocombustibles en Mato Grosso, Brasil”, de López, Mauricio; y Calpa, Mauricio. Revista Nómadas. Universidad Complutense. 2011.

Impactos de la explotación ambiental en la vida de los más pobres

A pesar de que no existe un estándar único que defina los efectos del modelo económico capitalista actual sobre el medio ambiente, hay un sinnúmero de aportes científicos que han generado índices de medición que dan cuenta de la gravedad del asunto²; especialmente si los confrontamos con la realidad de que Estados Unidos, Europa, y ahora China, han incrementado su demanda de materia prima, sobre todo la energética, de manera exponencial en las últimas décadas, y con el hecho de que la mayor parte de éstas provienen de la importación desde los países pobres; países que cuentan con una gran riqueza en biodiversidad, y están especializados en la extracción estas materias. “La desigual incidencia de los daños ambientales no ya frente a otras especies o frente a las generaciones futuras de humanos, sino en nuestra propia época, da nacimiento al ecologismo popular o ecologismo de los pobres” (Martínez Alier 2004: 81).

El efecto directo de esta lógica de consumo, y su impacto en los sectores sociales más vulnerables, es evidente, “existen casos en los que la resistencia y las culturas locales han sido destruidas junto con los ecosistemas locales” (Martínez Alier 2004: 69). Los grupos sociales que han estado siempre más vinculados a la tierra son los indígenas y/o grupos campesinos rurales, quienes fueron generalmente rechazados por el modelo urbano de desarrollo por mucho tiempo al ser vistos como simples proveedores de productos básicos. Hoy sus espacios, e incluso sus conocimientos y prácticas, son del mayor interés para las industrias extractivas en su intención utilitaria y de acumulación.

Hoy, muchos de estos grupos están siendo despojados de sus tierras, condenados a ser proletarios con condiciones laborales ínfimas en las grandes empresas extractivas, teniendo fuertes impactos en su vida cotidiana, sus relaciones vitales, e incluso en su salud por las condiciones de la actividad extractiva y el uso de elementos contaminantes para su realización. Hoy están viviendo una nueva dinámica de lucha de clases pues, además de la defensa de la tierra, son estos grupos quienes están emprendiendo la defensa del medio ambiente de la mano de ONG's locales e internacionales. “Los impactos de estos cambios caen desproporcionadamente sobre algunos grupos sociales que muchas veces protestan y resisten. Algunos grupos amenazados apelan a los derechos territoriales indígenas y también a la sacralidad de la naturaleza para defender y asegurar un sustento” (Martínez Alier 2004: 27).

Situación de la Amazonía desde una perspectiva territorial³

El territorio Amazónico, bioma (sistema vivo) de importancia vital para la región de Latinoamérica y para el mundo, representa uno de los espacios más complejos y ricos en biodiversidad, en expresiones culturales tradicionales, y en riqueza de recursos. Históricamente, el territorio Amazónico, por su lejanía, inaccesibilidad, y por el desconocimiento que había de éste, había sido

² Para profundizar en fundamentos teóricos y técnicos proponemos la lectura del Capítulo III. Índices de (in)sustentabilidad y neomaltusianismo en el Texto “El ecologismo de los pobres” de Joan Martínez Alier

³ Tomado y adaptado del documento “Pan-Amazonía: de “patio trasero” a “plaza central del planeta” ¿Cuál es nuestra misión profética?” del Equipo Itinerante Amazónico. Fernando López, s.j., Laura Valtorta Mdi, y Arizete Miranda Dinelly CSA, y de la propuesta de Articulación de la Comunidad de Vida Cristiana con el Equipo Itinerante Amazónico, elaborada por el mismo autor, López, Mauricio (2012)

excluido de muchas de las intervenciones estatales en políticas sociales y atención de necesidades prioritarias de su población en temas de salud, educación, proyectos productivos o de infraestructura para la población de este territorio.

En la dinámica contemporánea de la región Sudamericana, de todo el continente y del mundo, se ha sostenido un modelo y discurso de progreso y desarrollo basado prioritariamente en la industrialización, y en el intercambio comercial exterior a través de la extracción de materias primas y productos agrícolas basado en la premisa de que el desarrollo depende de un crecimiento constante (como si éste fuera ilimitado), y buscando cualquier medio para sustentar esa propuesta; esto independientemente del corte ideológico de los gobiernos o grupos al mando de los países. Si bien, se pueden ubicar diferencias, la perspectiva de desarrollo y crecimiento, como proceso interminable, independientemente del planeta finito, son denominadores comunes en todas las propuestas de nuestros países. En las últimas décadas, debido al boom petrolero y mineral de varios países de la región, el territorio Amazónico se convirtió en uno de los sitios de mayor importancia estratégica para el sostenimiento de este modelo de desarrollo.

La Amazonía pasó de ser el “patio trasero” a convertirse en “plaza central”⁴ por la presencia de los más grandes yacimientos petroleros de la región y de importante valor para el mundo, y por la renovada importancia estratégica de la minería a gran escala que una vez más tiene un peso vital en el esquema extractivo de los gobiernos e intereses de empresas extranjeras y nacionales. En la región Amazónica se encuentran algunos de los yacimientos más importantes de minerales.

A esto lo llamarán algunos autores, como Alberto Acosta, “la maldición de la abundancia”, porque, a pesar de ser las regiones más ricas del mundo en recursos naturales, culturales y biológicos, la situación de pobreza y exclusión es generalizada o claramente superior al promedio del país, y el bienestar se ha quedado en muy pocas manos fuera de ellos; sobre todo con beneficio para los intereses de empresas de otros países y sus gobiernos, o de gobiernos nacionales que no han logrado una mejor distribución y erradicación de la pobreza.

El gran conflicto es que muchas de las áreas donde están los principales yacimientos en la Amazonía corresponden con los espacios que han sido determinados como reservas ecológicas y parques naturales, donde también hay presencias de comunidades indígenas, de pueblos en aislamiento voluntario y/o grupos no contactados, y donde se han visto enormes impactos negativos producidos por la contaminación generada por la actividad extractiva. Sitios donde, el fenómeno de colonización y la construcción de relaciones de dependencia han provocado, asimismo, graves impactos en las identidades culturales locales, en las prácticas productivas ancestrales, en la capacidad de auto-sustentabilidad de las familias, y el cambio profundo de imaginarios y prácticas por la influencia de un modelo de desarrollo urbano-occidental. Esta situación convierte a las ciudades en los polos de crecimiento, propiciando así el abandono de los espacios de vida y de las prácticas tradicionales de los pueblos que han sido eficientes protectores

⁴ *Ibíd.*

de la biodiversidad, entre otros problemas sociales que se presentan de manera consistente y constante en todos los sitios donde se dan estos fenómenos extractivos.

Los motivos para este interés creciente sobre la Amazonía, y algunos datos determinantes de su importancia estratégica para el futuro de la humanidad⁵: *“La pan-amazonía abarca una superficie de 7,5 millones de Km². Está repartida en 8 países de Sur América. Representa el 43% de la superficie de América del Sur. El río Amazonas tiene más de 1.100 afluentes principales y una infinidad de arroyos con los que teje la red fluvial más extensa del mundo con más de 25 mil Km navegables. La región amazónica concentra el 20% del agua dulce no congelada del planeta que vierte en el Atlántico ayudando a regular el equilibrio sistémico del océano. El bioma (sistema vivo) amazónico no es “uniforme”. Es un gigantesco archipiélago de ecosistemas riquísimo en biodiversidad. En ella se concentran 34% de los bosques primarios del planeta que albergan entre el 30% y 50% de la fauna y flora del mundo. Se estima que la amazonía captura entre 80 y 120 mil millones de toneladas de carbono al año. Este enorme jardín amazónico, cuidado por una enorme diversidad de “jardineros” (sus pueblos tradicionales), es fundamental para el equilibrio climático y sistémico del planeta, y consecuentemente, para el presente y futuro de la humanidad.*

La población actual de la pan-amazonía está estimada en 40 millones. De ella 3 millones son indígenas, distribuidos en aproximadamente 400 pueblos que hablan 250 lenguas diferentes pertenecientes a 49 familias lingüísticas (las más numerosas son: Aruak, Karib y Tupí-Guaraní). Esta enorme diversidad sociocultural y lingüística es consecuencia de la capacidad de adaptación humana al riquísimo y diverso bioma amazónico. La diversidad socio-ambiental de la amazonía es una enorme riqueza para la humanidad y la vida del planeta, es expresión del rostro diverso (trinitario) de Dios, su unidad solo puede ser pensada y articulada en la diversidad.

Las investigaciones arqueológicas apuntan que la presencia humana en la región amazónica es de 11 mil años; mucho más antigua que la reciente llegada europea hace apenas 500 años. A lo largo de todo el tiempo anterior a la colonización, los pueblos indígenas utilizaban los recursos naturales de forma sabia y equilibrada, en íntima reciprocidad con el medio ambiente en el que vivían. No depredaban y contribuían con el enriquecimiento de la biodiversidad llevando especies, de un lugar para otro”.

Grandes proyectos e impactos socio-ambientales en la Amazonía⁶.

“Hoy la Amazonía es devorada por empresas madereras y papeleras, por compañías petroleras y mineras, por farmacéuticas y empresas del agro-negocio, por hidroeléctricas, hidrovías y grandes carreteras que cortan la selva y los territorios de los pueblos indígenas que en ella habitan. Los más afectados son los pueblos indígenas y comunidades tradicionales de la región.

⁵ Tomado del documento “Pan-Amazonía: de “patio trasero” a “plaza central del planeta” ¿Cuál es nuestra misión profética?” del Equipo Itinerante Amazónico. Fernando López, s.j., Laura Valtorta MdI, y Arizete Miranda Dinelly CSA, y de la propuesta de Articulación de la Comunidad de Vida Cristiana con el Equipo Itinerante Amazónico, elaborada por el mismo autor, López, Mauricio (2012)

⁶ Idem

La opinión de la Iglesia Católica Latinoamericana reunida en Aparecida (Brasil, 2007) es que: “Con mucha frecuencia, se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático” (DA 66). “En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza fue y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fuesen una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias” (DA 84). El propio Papa Benedicto XVI, en su discurso a los jóvenes en el Estadio de Pacaembu, en la ciudad de São Paulo (2007), denuncia fuertemente la “devastación ambiental de la Amazonía y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos” (DA 85).

Los grandes proyectos en la pan-amazonía provocan dos impactos fuertísimos de “movilidad humana”. Por un lado, las grandes obras requieren y atraen rápidamente un enorme número de migrantes trabajadores que llegan, en su mayoría, de otras regiones no amazónicas, y que traen consigo otra cosmovisión de mundo y de relación con la madre-tierra. Muchas veces, esta población entra en choque con los pueblos tradicionales de la región, que tienen otra cosmovisión y modos de relación con la madre-tierra: pobres contra pobres. Por otro lado, los grandes proyectos también generan enormes impactos socio-ambientales que desplazan a los pueblos.

Modelos alternativos de desarrollo⁷

En contraposición con las posturas deterministas ya explicitadas, existen también apuestas que dan cuenta de interpretaciones de la realidad mucho más abiertas, reflexivas y dialogantes, recuperando elementos socio-históricos que han permitido que los seres humanos vayan delineando sus destinos desde otras visiones más amplias que las meramente economicistas centradas en el mercado y el crecimiento.

Un primer aporte es la visión “profética” de Karl Polanyi (1992), quien en su libro “La gran transformación” (editado por primera vez en inglés en 1944) hace un análisis de los factores que han permitido que la historia se reescriba y que las sociedades puedan reconfigurarse a partir de los grandes fracasos de los modelos dominantes; a lo largo de la historia los elementos básicos para lograr propuestas de desarrollo alternativo, no centrados en la acumulación o el eje del mercado como factor central, serían: la articulación social, tejido de redes, y emprendimiento de acciones colectivas que han sido detonadoras de transformaciones y fuente de nuevas esperanzas para sociedades que han vivido un quiebre provocado por un sistema desigual y carente de alternativas para las mayorías. El autor recupera procesos que se experimentan en distintas sociedades no capitalistas⁸, y configura una recuperación de elementos de **reciprocidad, redistribución y solidaridad** como cimientos centrales de las sociedades.

⁷ A partir de aquí todos los aportes son adaptaciones de la tesis de maestría “Entre la Identidad y la Ruptura Territorial” de López, Mauricio (2011). FLACSO, Ecuador.

⁸ Los casos centrales que presenta Polanyi como referentes de estos valores son sociedades rurales o no industrializadas.

Esta reflexión es de gran actualidad porque es una de las primeras contrapropuestas que dan cuenta de la importancia de los procesos locales y periféricos⁹ en las estructuras sociales y económicas. Él prevé los efectos de la dominación económica global sobre los procesos locales que sustentan dentro de sí las identidades, las relaciones sociales profundas, y el germen de una alternativa de sociedad que respete y reconozca la diversidad constituida en función de territorios construidos social e históricamente, de tal manera que se garantice la disminución de la pobreza y las desigualdades.

Amartya Sen (2000) logró salir del pensamiento dominante para plantear otro tipo de pautas para la comprensión de las relaciones sociales, y sobre todo desde el reconocimiento de la pobreza generalizada que da cuenta del fracaso del sistema de desarrollo dominante. Su aporte es una visión divergente de la realidad ante la cual vale la pena reflexionar para incorporar nuevos elementos que permitan construir modalidades distintas de desarrollo en los territorios. Estas entradas permiten impulsar cambios objetivos como el acceso a oportunidades, desarrollo de capacidades, y la concreción de la libertad económica como rutas hacia una mayor plenitud personal y comunitaria (Sen 2000).

Sen (2000) concibe el desarrollo como proceso de expansión de las “libertades y capacidades” de las personas, su posibilidad de tomar las riendas de su destino en función de aquello que más valoran (concepto de “agencia”), y de transformar las estructuras sociales, políticas y culturales en las que se encuentran insertos los actores para generar nuevas modalidades de desarrollo. Otro factor que nos permitirá hacer una lectura de un desarrollo alternativo desde Sen (2000) es el referente a la “pobreza”, la cual se concibe no sólo como la privación de elementos materiales, sino como la falta o limitación de capacidades básicas para emprender caminos de mejoramiento de la condición humana más amplia.

Max-Neef (1986) también plantea, desde, y para América Latina un “desarrollo a escala humana” retomando una concepción distinta de la “pobreza”, rompiendo con la tradicional, para caracterizar distintos tipos de “pobrezas” que se relacionan con las necesidades fundamentales ya mencionadas. En este análisis incluye las pobrezas de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación, de identidad, y otras tantas. “La estrategia de desarrollo deberá ser capaz de estimular permanentemente la generación de satisfactores sinérgicos” (Max-Neef 1986:11). Estos planteamientos se habrán de tomar en cuenta en la proyección de un bienestar correspondiente a los territorios afectados por los mega-proyectos mineros, sobre todo cuando aludimos a la noción de felicidad y buen vivir como fundamentos prioritarios y objetivos centrales consagrados en la Constitución vigente del Ecuador. Eso, sin entrar a los “derechos de la naturaleza” que mencionaremos posteriormente.

⁹ La referencia periférica plantea propuestas, localidades y/o territorios que no pertenecen al centro del modelo de desarrollo industrial, urbano, con grandes capitales, y fuertemente tecnificado.

Otro elemento importante es el presentado por Guimaraes (2006) con respecto a la necesidad de establecer una posición crítica, pero dialogante, de los esquemas mercantiles globales, recuperando nociones de los otros autores ya mencionados, con la intención de fortalecer los micro-emprendimientos territoriales periféricos y atenuar la desigualdad y pobreza de éstos. Un elemento fundamental es replantear el papel del Estado para que sea capaz de reconocer estos esquemas alternativos, así como de promover su reproducción y apoyar su éxito desde los gobiernos locales. Este autor reconoce cómo los agentes sociales denominados “periféricos” muestran una capacidad excepcional de adaptación y subsistencia. En estos planteamientos se hace necesario también perfilar una gestión del territorio distinta; es necesario planear a partir de las capacidades existentes y los recursos limitados, con una verdadera experiencia de conocimiento y relación con el territorio “periférico”.

El papel del Estado y los agentes del desarrollo tendrían que reconfigurarse hacia esta nueva concepción de territorio, y deberían desarrollarse nuevas habilidades como: la capacidad de aprehender la realidad y tener una visión procesual, la posibilidad de entender, interpretar, y vincular los marcos de referencia de los distintos actores sociales, la comprensión de la naturaleza cambiante de los sistemas y su relación con el contexto mundial, las habilidades de comunicación, y una buena capacidad analítica de la pobreza como fenómeno social estructural (Guimaraes 2006: 35).

Para entender, ¿a qué nos referimos, entonces, por territorio? Nasser Rebaï (2008) hace una caracterización sumamente rica del sentido y concepción de esto, planteando que el territorio es una “apropiación económica, ideológica, y política (entonces social) del espacio” (Di Méo, 1998: 107; citado en Rebaï, 2008: 107).

Asimismo, el autor expresa la composición del concepto “territorio” en función de su naturaleza como “espacio social, constituido por una organización de actores sociales e institucionales y caracterizado por relaciones de jerarquía, de dominación, de solidaridad, de complementariedad” (Laganier et. al, 2002: 2; citado en Rebaï, 2008: 108), “y como espacio cultural, espacio geo-simbólico, cargado de afectividad y de significación” (Bonnemaison, 1981: 257; citado en Rebaï, 2008: 108). El territorio se asume entonces como proceso vivo y en construcción que se corresponde con las dinámicas que se expresan dentro de sí.

Ahora bien, hablando de redes sociales que con clave para entender los conflictos, Portes (2001), hace un análisis teórico-histórico de forma que reconoce tres elementos centrales para la comprensión del proceso social que aplicaremos a la comprensión del territorio: 1. los poseedores de las redes y activos sociales; 2. las fuentes de los mismos; y 3. los recursos mismos con los que cuentan los actores (Portes 2001: 247).

Fligstein (2001) dice que un actor es capaz de transformar la realidad a través de su participación individual o con otros actores para producir cambios en ella, por lo tanto influyen, aunque paulatinamente y en diferente medida, en su identidad.

Influir en otros, o tener la capacidad de reconocer las búsquedas profundas de los compañeros, es, según Fligstein (2001) una habilidad que constituye un factor transformador y de liderazgo para los actores sociales que animan y estabilizan un proceso de cambio desde la cooperación y/o negociación. Algunos postulados centrales de Fligstein sobre los actores con habilidades sociales (2001: 22 a 27)¹⁰ expresan que los actores clave:

1. Son punto de referencia o de pivote para que emerjan nuevos campos, logrando la adaptación del contexto promoviendo una cooperación entre distintos grupos.
2. Pueden ayudar a la construcción de nuevos marcos de referencia para lograr la integración de actores diversos.
3. Utilizan marcos existentes para reproducir su poder en campos estables.
4. Son capaces de generar espacios comunes entre campos divergentes, incluso frente a grupos dominantes, manteniendo la unión y esperanza del grupo.¹¹

Análisis de los impactos sociales en los territorios: Caso Intag, en el Ecuador

Durante muchos años (de inicios del siglo XX a fines de ese siglo, 1990 donde se da la primera aproximación minera), en el proceso de colonización de este territorio aislado y de muy difícil acceso, Intag se había mantenido como territorio difuso, donde además de las profundas inequidades que permitían el abuso de intermediarios y algunos hacendados, se constataban características de la identidad territorial en el ámbito comunitario con expresiones de solidaridad, reciprocidad, e incluso redistribución por la necesidad de la co-responsabilidad para subsistencia, incluso mediante la minga y el presta-manos.

Sin embargo, alrededor de los años 1990, hay tres sucesos, de gran trascendencia, los cuales cambian el rostro de Intag.

1. Por primera vez se rompen los límites y confines del territorio que habían existido desde los comienzos de la colonización de la zona. Si bien la dificultad de acceso se mantenía, en este periodo Intag logra abrirse por primera vez más allá de los grupos de control de los intermediarios que desde siempre habían influido en la dinámica socio-económica del lugar, esto como una posible consecuencia “positiva” de la intención de promover la minería en el territorio. Debido a estas condiciones se generaron las primeras rutas de comercialización dirigidas a otros mercados y con otras características de intercambio. Se abrieron las puertas para los apoyos de organizaciones y cooperación externas, mercados alternativos, fundaciones, y otras instancias que apoyaron la naciente búsqueda de un modelo alternativo en el lugar, uno que respetara las características naturales y riquezas del territorio. El tema turístico, aunque fue y sigue siendo limitado, se abre por primera vez como posibilidad real para algunas familias y grupos organizados.

¹¹ Traducción de inglés a español realizada por el autor. Tomado del texto: “Habilidad social y la teoría de los campos”. Fligstein, Neil. (2001). *Social Skill and the Theory of Fields*. UC Berkeley: Center for Culture, Organizations and Politics. Retrieved from: <http://escholarship.org/uc/item/26m187b1>

Esta situación confirma la intuición previa de consolidar organizaciones locales orientadas a mejorar las condiciones de la vida de la gente. Uno de los aspectos más importantes en este sentido ha sido la concreción de una articulación organizativa territorial para Intag mediante la creación del Consorcio Toisán, formalmente en 2005, y con acciones desde varios años atrás.

2.El segundo elemento nuevo, y de gran importancia para Intag en este periodo, es la llegada a la Alcaldía del Municipio de Cotacachi del Econ. Auki Tituaña, quien estuvo en el cargo durante 12 años (tres gestiones consecutivas), de 1996 a 2008. Tituaña, consolidó un modelo de gestión municipal más participativo, con presencia y mayor voz de las organizaciones, aunque con claras limitaciones y contradicciones como cualquier gestión política. Su propuesta se sustentó sobre todo en la promoción de procesos organizativos en el cantón, animando la participación y la co-gestión. Este fue un periodo donde los nacientes grupos organizados en Intag por primera vez pudieron involucrarse en los espacios de gestión municipal y aprovecharon la coyuntura para abanderar una expresión territorial (aunque fuera parcial) y posicionar su posición anti-minera.

3.El último punto de gran relevancia es la presencia de mineras extranjeras en Intag, inicialmente en 1990 con la exploración a gran escala financiada por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), concluyendo con la constatación de la existencia de un yacimiento de cobre de gran importancia, sobre todo en la zona del bosque protector de la “cordillera de Toisán” perteneciente a la gran Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas; una reserva fundamental para el país y la región. Como resultado de esto apareció en 1993 la minera japonesa Bishi Metals (perteneciente a la empresa Mitsubishi).

En este trabajo planteamos, que la amenaza minera, entonces, habría tenido un impacto positivo en la consolidación y viabilización de una propuesta territorial para Intag. Sin embargo, y de esto se habla muy poco en los estudios existentes, esta situación generó también una herida profunda en el territorio de la que aún no se sobrepone. La ruptura pronunciada en Intag se fue agravando aún más, sobre todo porque los procesos históricos de identidad territorial fueron desplazados parcialmente por discursos radicales contrapuestos: el de los mineros y el de los ecologistas, los cuales fue generando una noción de un “ellos” y un “nosotros” que no dejaba espacio para diálogos más constructivos, constantes y abiertos.

Ninguna organización trabajó a fondo, ni ha trabajado hasta la fecha, el tema de reconstrucción del tejido social en Intag. La división expresa una ruptura hacia dentro de las comunidades, y con ello se debilitaron, y en algunos casos terminaron, los lazos construidos social e históricamente por cerca de 100 años. Lo que en principio permitió una articulación territorial parcial alrededor de esta resistencia ante la minería, generó consigo rupturas en los núcleos más significativos que sostienen la identidad territorial, es decir: familias, vecinos, comunidades, y parroquias. Las parroquias tomaron una mayor fuerza de incidencia, pero vivieron esta ruptura que, tanto organizaciones, empresas, y políticos alimentaron aún más¹².

¹² Fuente Entrevistas Códigos: EG02 y EG04; EI01 al EI04, EI10, EI14 al EI17, y EI19; GF01 y GF02; TCT01, TCT02, TCT04, TCT05, TCT06, y TCT08.

Esto se agravó aún más cuando Ascendant Exploration (Ascendant Copper Corporation) recibió la concesión para la extracción en 2002, y comenzó nuevamente la exploración en 2004, utilizando estrategias claramente rupturistas del proceso territorial. Compró conciencias, adquirió terrenos, y contrató a personas para ser sus promotores, incluso creando una organización de promoción social que buscaba generar la división y la aceptación de una parte de la población con respecto a la empresa minera. Esto generó para algunos una dependencia y un agudo cambio en la noción valorativa monetaria de la actividad productiva que anteriormente no tenía tanto peso¹³. En 2005 se dieron fuertes enfrentamientos.

De la primera experiencia de resistencia ante la Bishi Metals se tuvo acceso a un informe de impacto ambiental donde se expresaba claramente que la minería a gran escala pretendida para este sitio, que supuestamente significaba la existencia de hasta 72 millones de toneladas de cobre, tendría claros impactos negativos, como la contaminación del río Intag por desperdicios de campamentos y sustancias tóxicas requeridas para este tipo de procedimiento y extracción, derrumbes en la zona, apertura de trochas y su correspondiente deforestación, graves impactos en flora y fauna, desertificación, cambios del clima local, desplazamiento de más de cien familias de 4 comunidades, y contaminación letal de los ríos con materiales pesados y tóxicos, afectando la reserva ecológica Cotacachi-Cayapas¹⁴.

“Y por eso ha sido todo eso lo que se ha paralizado y se ha luchado, que haya algo, un futuro para la comunidad, para las familias, para todos, porque todos, me parece, que todo mundo tenemos derecho a vivir en paz y en la tranquilidad, y en un progreso para el día de mañana... por eso fue que hubo esta lucha tan grande y la división de la gente, de los propios familiares, compadres, todos. Fue un relajo tremendo. Esta comunidad de Junín era la comunidad nombrada en toda la zona de aquí del Intag como unida, como gente honesta y todo. Aquí todo lo que por ejemplo un dirigente hablaba, toditos era una sola voz... teníamos todos estos caminos de aquí a García Moreno limpiéritos todos, con mingas de la comunidad. Se organizó la escuela, se trabaja muy bien, gente se admiraba de ver la escuela así en esta comunidad” (entrevista individual, EI08, 2010).

Las familias que se habían vinculado a la empresa minera para trabajar quedaron estigmatizadas y fueron en algunos casos excluidas de la posibilidad de acceso a recursos provenientes de las organizaciones. También en este tiempo se percibe una nueva valoración de la riqueza ambiental del territorio, y mediante el turismo y las propuestas de protección del medio ambiente se pudieron rescatar los inventarios ecológico-culturales.

Sin embargo, los procesos de construcción social más importantes con respecto a la articulación intra e inter comunitaria fueron quebrantados por las dos posiciones radicalmente opuestas

¹³ Fuente Entrevistas Códigos: EG04; EI01 al EI06, EI16, EI18 y EI20; GF01 y GF02; TCT04, TCT05, y TCT08.

¹⁴“Una aproximación al conflicto de Intag. Actores y discursos, entre la glocalización, el desarrollo sustentable y la gobernanza ambiental” (2006). Terranueva-gestión social y Global Greengrants fund.

presentes en el territorio. Es importante asumir el impacto en las relaciones de confianza que afectaron familias enteras, que dividieron comunidades completas, que generaron posiciones contrapuestas en los espacios organizativos y políticos, y acentuaron divisiones en el territorio donde ahora parecen encontrarse dos lados: “ellos” y “nosotros”¹⁵. Incluso hay una fuerte carga moral y de juicio entre los “buenos”, los anti-mineros, y los “malos” pro-mineros.

El conflicto minero, pero sobre todo las dos posiciones contrapuestas, acentuaron las divisiones que siendo coyunturales se tornaron en permanentes, dañando un proceso identitario socio-histórico que en parte había permitido la reproducción ampliada de la vida de los habitantes de Intag por casi un siglo. Las personas que construyen el territorio en su mayoría llegaron en condiciones similares, vivieron en condiciones parecidas, y buscaban desde entonces mejorar y dignificar la vida de sus familias¹⁶.

El nuevo escenario del conflicto de Intag: la perspectiva extractiva del gobierno nacional

Lo primero que llama nuestra atención es una nueva transformación en los límites territoriales, pasando de una apertura a los espacios externos con relativa libertad y autonomía, a la existencia actual de un nuevo contexto marcado por la presencia de un gobierno nacional con tendencia a una planificación centralizada, a la recuperación de la noción de un Estado fuerte que incide en los territorios, con una clara contribución hacia los mismos desde la política social (respondiendo a necesidades urgentes en los espacios rurales como son la educación, salud y otros apoyos específicos mediante bonos), pero que también plantea un nuevo contexto supra-territorial que busca trazar las líneas generales por las que todos deben transitar sin cuestionar. Adicionalmente, otorga una autonomía y descentralización en los gobiernos locales y territorios que, según los representantes de algunos GAD's en el territorio de Intag, se reduce a unas cuantas competencias exclusivas que no se articulan a procesos para generar capacidades para ejercerlas, mientras que otras tantas son siempre articuladas a los niveles superiores bajo el principio de subsidiariedad.

A pesar de que en la propuesta conceptual de su “Plan Nacional para el Buen Vivir”, en sus principios y premisas orientadoras, los aspectos prioritarios son el fortalecimiento de la sociedad civil autónoma, un Estado radicalmente democrático, un poder económico basado en economías locales y mayor equidad, la participación ciudadana activa, la promoción de la igualdad, integración y cohesión social, una relación armónica con la naturaleza, cumplimiento de derechos, la convivencia solidaria, fraterna, y cooperativa, el impulso hacia un trabajo y ocio liberadores, entre otros tantos que dan el sustento filosófico a su propuesta¹⁷. No obstante, en la práctica estas premisas orientadoras pueden entrar en conflicto entre lo que es propiamente “endógeno (generado localmente)” y una tentación de la imposición “exógena (generado desde fuera)”, incluso del buen vivir. Se afirma que las claves del desarrollo económico del modelo país se basan en un desarrollo endógeno con vinculación estratégica al sistema mundo para satisfacer

¹⁵ Fuente Entrevistas Códigos: EG04; EI01 al EI06, EI08, EI18 y EI20; GF01; TCT04, TCT05, y TCT08.

¹⁶ Fuente Entrevistas Códigos: TCT01 al TCT08.

¹⁷ Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural. Versión resumida. SENPLADES (2009).

necesidades básicas, logrando mediante sus estrategias para el periodo 2009-2013 (SENPLADES 2009: 59-72), entre otras cosas, la democratización de los medios de producción, aumento de la productividad real, la sostenibilidad, conservación, conocimiento del patrimonio natural y fomento del turismo comunitario, etc.

En este sentido conceptual habría una absoluta e innegable coincidencia de plataformas entre el nuevo esquema supra-territorial del gobierno nacional y la propuesta sostenida por las organizaciones que han trabajado por un desarrollo alternativo en Intag. Existe conceptualmente el interés común por el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, para salir del modelo extractivista, y fundamentar un modelo sostenible que asegure la soberanía alimentaria, que promueva la conservación, el cuidado del agua como derecho y patrimonio nacional, que impulse un turismo de naturaleza, y un cuidado de los impactos de las actividades económicas. Ahora bien, en el análisis por categoría analizaremos las contradicciones de estas apuestas en el territorio.

En los aspectos económicos nuevamente se han vivido cambios radicales que transforman las relaciones alrededor de este factor dentro del territorio durante estos últimos años. El papel del gobierno central es de una fuerza notable; su aparato de gobierno llega a sitios donde no había llegado en décadas, o quizás a donde nunca había llegado anteriormente de manera estable; la inversión en infraestructura es visible e innegable; y el tema de política social alcanza los espacios más alejados del país. La renta del petróleo, y los otros ingresos principales, se están ahora convirtiendo en una mayor inversión social, debido a la existencia del capital, y debido a la voluntad y orientación de este gobierno. Sin embargo, en función del territorio, el aporte de la cooperación internacional va disminuyendo por el control que el mismo gobierno va haciendo sobre ésta, orientándola a apoyar solamente los temas definidos desde la planificación central y sus prioridades del Plan Nacional, incluso con el peligro de pasar por alto las prioridades territoriales delineadas por sus propios pobladores.

En el tema de articulación social se han pronunciado las divisiones provenientes del anterior periodo, sumando ahora a este nuevo actor con una fuerza de recursos incomparable, y el cual va articulando alrededor de sí muchos de los dinamismos en el territorio. En cambio, las organizaciones que buscan consolidar el modelo alternativo de desarrollo territorial alrededor de procesos territoriales (Consortio Toisán) van viviendo cada vez más dificultades para acceder a recursos, y por lo tanto el apoyo y contacto con los socios, grupos, y organizaciones se ve limitado, además de que se dan procesos de agotamiento en sus integrantes.

Las contradicciones están presentes. Lo primero es la visión de territorio. El gobierno central define a los territorios sobre todo desde su dimensión político-administrativa que puede incluir cuencas hidrográficas, ámbitos económicos, o áreas de influencia, y que integra también, por encima de esta noción, la lógica de regiones. Sobre todo desde la noción mega-planificadora desde donde se trazan los lineamientos para orientar, organizar, y administrar el territorio, el gobierno central pretende transformarlo para su desarrollo en función de los 12 objetivos para el Buen Vivir (SENPLADES 2009: 69).

Es decir, las bases y propuestas de fondo coinciden, pero no el marco de referencia desde donde se trazan dichas orientaciones sustanciales en función de la noción territorial, ya que en el caso de la identidad territorial histórica de Intag el factor político-administrativo se supera totalmente al estar compuesto por 7 parroquias pertenecientes a dos cantones (6 de Cotacachi y 1 de Otavalo). Además la integración a cualquiera de estos gobiernos municipales ha sido históricamente muy débil, por lo que Intag se ha consolidado desde sus propias capacidades y limitaciones, y con algunos apoyos específicos que habrían llegado de manera residual.

Lo segundo es que la construcción de la identidad territorial de Intag para un fuerte número de sus pobladores, está sustentada en un modelo vital que construye un territorio como espacio para la reproducción ampliada de la vida prioritariamente, y donde la libertad, como en muchos espacios de colonización del país, es un factor de profunda valía para la población.

“Acá el trabajo es duro, pero no se está gobernado de nadie; si quiero trabajar este día trabajo, y si no, no trabajo. Si me toca una urgencia, si mi hijo está enfermo, si tengo que irme con mi hijo al centro de salud no hay nadie que me diga no puedes irte con tu hijo porque estás trabajando... yo soy libre, y si tengo una urgencia, voy donde yo quiera” (grupo focal, GF01, 2010).

Por eso, una matriz planificadora nacional con un sofisticado aparato técnico, difícilmente puede validar, integrar, acompañar, y promover este tipo de construcciones sociales profundas, históricas, y subjetivas, a menos que lo haga diferenciadamente en cada caso.

Intag va generando una visión de desarrollo territorial, más o menos consensuada y aceptada por cerca de la mitad de la población que está articulada a las organizaciones, ante la que se esperaría que bajo el principio de subsidiariedad, los niveles superiores debieran buscar la manera de armonizar horizontes. Sin embargo, ante las estructuras territoriales del Estado, Intag no sería una unidad territorial técnica, administrativa, y políticamente válida, y esto es un gran problema porque plantea la pregunta sobre la prioridad de elementos: ¿es primero el valor central del ser humano, su dignidad, y su autodeterminación sobre el buen vivir por encima de los esquemas político-administrativos y técnicos existentes, o pesan más los esquemas y aparatos de planificación?, y ¿es el territorio una construcción social o el resultado resultante de un proceso de planificación supra-territorial?

Luego, lo tercero, aparece el problema de mayor profundidad referente a las contradicciones de los dos marcos de reflexión que en este corte territorial están en pugna. Esto es, ¿cuáles elementos, aparentemente en contradicción, se van a priorizar en la visión del gobierno nacional?: El a. desde sus objetivos nacionales, donde el número 4 busca garantizar los derechos de la naturaleza y promover un ambiente sano y sustentable (SENPLADES 2009: 77).

El b. correspondiente a los artículos constitucionales relacionados con sectores estratégicos, servicios, y sectores públicos, sobre todo el No. 313 que asegura al Estado la potestad exclusiva sobre los recursos no renovables, para administrarlos, regularlos, controlarlos y gestionarlos con la decisión autónoma sobre el uso, destino y manejo de dichos recursos¹⁸ (independientemente de las dinámicas territoriales vitales que se ejercen en los espacios donde existen estos recursos).

O bien el c. que da cuenta de una posible confrontación con el Artículo 3 del Código Orgánico de Organización Territorial Autonomía y Descentralización (COOTAD) correspondiente a los principios que sustentan este documento legal, donde su inciso h) dice textualmente:

Sustentabilidad del desarrollo.- Los gobiernos autónomos descentralizados priorizarán las potencialidades, capacidades y vocaciones de sus circunscripciones territoriales para impulsar el desarrollo y mejorar el bienestar de la población, e impulsarán el desarrollo territorial centrado en sus habitantes, su identidad cultural y valores comunitarios. La aplicación de este principio conlleva asumir una visión integral, asegurando los aspectos sociales, económicos, ambientales, culturales e institucionales, armonizados con el territorio y aportarán al desarrollo justo y equitativo de todo el país (COOTAD 2010).

Asimismo, en este sentido aparece la Estrategia Territorial Nacional (SENPLADES 2009: 89), la cual reconoce al territorio como sistema complejo que se transforma, por lo que requiere de instrumentos de planificación flexibles que integren siempre, y de manera democrática las visiones y aportes de los actores que inciden en él. Incluso asume al territorio como expresión histórica social, política, y económica, y donde se reconoce lo territorial como “una concreción real de la cultura en interacción con la naturaleza” (SENPLADES 2009: 89).

Ahora bien, en el caso de las organizaciones locales que plantean por su parte un modelo alternativo de desarrollo para Intag y una integración socio-productiva para el territorio, una de sus mayores contradicciones se encuentra en su apuesta por un modelo integral e integrador, pero que está situado en un territorio fuertemente fracturado y dividido, incluso influyendo esa división ellos mismos debido a posiciones inamovibles de algunos integrantes de organizaciones, dirigentes, y por las premisas poco dialogantes de algunos grupos. ¿Cómo hablar de un modelo alternativo de desarrollo territorial cuando el mismo territorio ha sido fracturado en función de visiones contrapuestas, y poco se ha hecho por reconstruir el tejido social histórico pre-existente?

Un temor genuino es la existencia de nuevos convenios del gobierno nacional con gobiernos o empresas especializados en minería (específicamente en el cobre que podría afectar a la zona de Intag), tales como la empresa minera estatal de Chile (Corporación Nacional del Cobre -CODELCO).

¹⁸ Reconociendo la existencia del Artículo 87 de la Ley de Minería (2009) que dice textualmente: “Derecho a la información, participación y consulta.- El Estado, es responsable de ejecutar los procesos de participación y consulta social a través de las instituciones públicas que correspondan de acuerdo a los principios constitucionales y a la normativa vigente. Dicha competencia es indelegable a cualquier instancia privada. Estos procesos tendrán por objeto promover el desarrollo sustentable de la actividad minera, precautelando el racional aprovechamiento del recurso minero, el respeto del ambiente, la participación social en materia ambiental y el desarrollo de las localidades ubicadas en las áreas de influencia de un proyecto minero”; pero que luego en ese mismo artículo vuelve a asegurar la decisión sobre la explotación minera en una instancia no articulada a la propia comunidad, diciendo textualmente: “En el caso que de un proceso de consulta resulte una oposición mayoritaria de la comunidad respectiva, la decisión de desarrollar el proyecto será adoptada por resolución motivada del Ministro Sectorial”.

En el Anexo 2 se presenta un mapa detallado de los procesos sociales y actores territoriales correspondientes a este importante momento histórico para Intag.

Continuando con la reflexión sobre la identidad territorial, y siguiendo el proceso socio-histórico y socio-económico de la construcción de Intag, hemos ubicado cómo actualmente esta identidad se va marcando cada vez más por actores específicos y no por procesos comunitarios más amplios, los cuales, desde sus habilidades sociales, van trazando nuevos.

Algunas conclusiones desde el conflicto socio-ambiental de Intag que pueden servir como referencia para otros procesos en el país.

1. Reconocimiento y defensa de la identidad territorial; una propuesta anti-minera que va más allá de una posición ecologista

En los tantos espacios de intercambio y diálogo con los sujetos que dan vida y sentido al territorio, haciéndolo su espacio histórico y vital, apareció constantemente la imagen de la semilla como fuente de la identidad territorial de Intag. La semilla como sustento del alimento que viabilizó la vida para los primeros colonos y sus familias, y como fuente del futuro de un Intag arraigado y co-dependiente de su tierra rica y fecunda que le alimenta y le permite también sustentar un mañana con un adecuado acceso al mercado como ha sido desde los primeros tiempos. Sin embargo, ante esa semilla originaria aparecen constantemente nuevas clases de semillas ajenas al territorio, las cuales podrían sustituirla, haciendo que ésta se pierda.

Intag ha vivido dos presencias ajenas que han incidido en su proceso socio-histórico: por un lado, la prospectiva de una minería de gran escala y a cielo abierto que acarrearía profundos y conocidos impactos sobre la población, el medio ambiente, y especialmente, sobre el proceso productivo y la identidad territorial; y por el otro lado, las posiciones ecologistas radicales, que si bien fueron importantes aportes para sustentar la defensa del territorio frente a la amenaza minera, también habrían sembrado en Intag semillas ajenas que han agudizado la ruptura. En ambos casos estas semillas podrían sustituir a aquellas que dieron sentido a una potencial identidad territorial histórica de más de un siglo, y más aún, dejaron tras de sí división y una ruptura difícil de superarse.

2. La ruptura territorial y la agudización de la división “ellos” y “nosotros”

En continuidad con el punto anterior, es importante reforzar la idea de que en la construcción de una identidad territorial ampliada, en mucho reafirmada y viabilizada por el conflicto minero, también se fracturó un equilibrio histórico, y el potencial proceso de articulación que daba sentido a la identidad en construcción de este espacio de vida en los núcleos comunitarios. Intag se construyó social y materialmente en función de la interacción de las redes familiares, vecinales, y comunitarias, y en menor medida parroquiales. En este sentido las comunidades y sus relaciones de proximidad dieron sentido a la construcción de Intag como espacio para la reproducción ampliada y la concreción de una vida digna para sus primeros pobladores, y hoy deben identificarse los rasgos que le dan sentido a esa identidad, dados los fuertes cambios que está viviendo.

3. Desterritorialización y cambio de imaginarios

Todo lo dicho anteriormente, entre otras cosas, ha generado en Intag una transformación en torno al acceso a la tierra y al trabajo agrícola, situación que se va complejizando paulatinamente. En el proceso de desterritorialización y cambio de imaginarios, sobre todo por parte de los jóvenes, se puede ver cómo la actividad agrícola, que ha sido y todavía es la primordial como centro de la vida y la reproducción de la misma en Intag, está convirtiéndose en una actividad secundaria. Muchos de los jóvenes que permanecen en las comunidades la valoran y reconocen como su fuente de alimentación sana; no obstante, se advierte también que ubican esta actividad como complementaria a los dinamismos productivos de otra índole como el turismo, la articulación a organizaciones, u otros. Lo que era prioritario hoy se vuelve complementario.

La falta de alternativas de trabajo distintas a lo agrícola o ganadero, y la falta de acceso a la tierra que se hace evidente cada vez más hoy, también han generando este proceso de creciente desterritorialización, incluso en las condiciones de marginalidad que experimentan en la inserción a la ciudad. Sea de manera permanente o esporádica, por estudios, o por la búsqueda de tener dinero para adquirir objetos materiales que anteriormente no eran reconocidos como prioritarios.

4. La viabilidad de los proyectos de desarrollo alternativo como puentes para el sostenimiento de la identidad territorial de Intag

Como hemos constatado con la investigación, las propuestas alternativas de desarrollo territorial sustentadas en los impulsos organizativos de Intag dan cuenta de la posibilidad de promover e impulsar acciones que secunden la posición de defensa de Intag, basadas en un proceso de desarrollo alternativo al extractivismo. El gran reto de estas propuestas, sobre todo para el Consorcio Toisán, como organización de organizaciones, será asumir su papel central y dinamizador en un territorio fracturado, retomar los factores de divergencia internos para buscar superarlos paulatinamente mediante expresiones de reconciliación, articulación productiva, y una mayor inclusión. El turismo se ha vuelto el eje de muchas de las iniciativas organizadas para el territorio, sobre todo para los jóvenes. Sin embargo, no es aún una alternativa sólida como actividad prioritaria para un mayor número de familias, y se mantiene, en la mayoría de los casos como un ingreso secundario y esporádico para los que participan en ésta.

5. La construcción social de una identidad territorial inteña

Si el territorio es una construcción social, entonces la identidad territorial debe darse a partir de la definición de los propios sujetos que viven, coexisten, y pueden ser co-responsables de manera respetuosa y armónica en éste. En ese sentido, toda noción de identidad territorial debe ser necesariamente tejida desde una lectura histórica bien estructurada, y desde una mirada de las relaciones sociales que se dan en el territorio en sus núcleos básicos como lo son las familias, comunidades, organizaciones, asociaciones, parroquias, y eventualmente en todo el territorio, de forma que viabilicen una vida digna en el mismo.

Quito, Ecuador. Junio de 2012

Bibliografía:

Acosta, Alberto. (2009). *La maldición de la abundancia*. Comité Ecuménico de Proyectos – CEP. Ediciones Abya Yala. Quito.

Bonnemaison, J. (1981). “Voyage autour du territoire”. En: *L’espace géographique*. No. 4, Belin. París. Pág. 249-262.

Castoriadis, Cornelius (2006). “Una sociedad a la deriva”. Katz Editores. Buenos Aires.

Fligstein, Neil (2001). “Social skill and the theory of fields”. En: *Sociological Theory* 19(2).UC Berkeley: Center for Culture, Organizations and Politics. Berkeley. p. 105 – 125.

Guimaraes, Joao P. de Campos. (2006). “Planning for Resource-poor Regions in a Globalizing World: Implications for Practice and Training”. En: *Regional Development D. Magazine*. p. 22-40.

López, Fernando; Valtorta, Laura; y Miranda, Arizete “Pan-Amazónia: de patio trasero a plaza central del planeta ¿Cuál es nuestra misión profética?” del Equipo Itinerante Amazónico.

López Oropeza, Mauricio (2011) “Entre la identidad y la ruptura territorial: la construcción socio-histórica y socio-económica en Intag”. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. FLACSO Ecuador.

López Oropeza, Mauricio (2012) “Proyecto de articulación Amazónica de la CVX y el Equipo Itinerante Amazónico”. Comunidad de Vida Cristiana.

López Oropeza, Mauricio y Calpa Burbano, Mauricio (2011) “**Resistencia antidesarrollista y emergencia de movimientos sociales desde la ecología política: Caso de la soja para biocombustibles en Mato Grosso, Brasil**” en Revista Nómadas de la Complutense de Madrid.

Martínez Alier, Joan (2004). “Ecologismo de los pobres”. Icaria Editorial. Barcelona.

Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martin Hoppenhayn. (1986). *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, CEP/AUR. Centro de Alternativas de desarrollo, Santiago de Chile.

Polanyi, Karl. (1992). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Portes, Alejandro. (2001). “Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”. En: Jorge Carpio (Comp.). *De Igual a Igual: el desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Rebaí, Nasser. (2008). “Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana”. En: *Revista Ecuador Debate* No.75. Centro Andino de Acción Popular. Quito. Pág. 107-116.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013*. Quito.

Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta. Barcelona.

Shiva, Vandana (2001) “Biopiratería: El saqueo de la naturaleza y del conocimiento”. Icaria Editores. Barcelona.